
APORTACIONES DE LA METODOLOGÍA FEMINISTA A LAS CIENCIAS SOCIALES

Maribel RÍOS EVERARDO,

*Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad
Nacional Autónoma de México, México*

RESUMEN

El artículo presenta las dos grandes tradiciones de investigación en Occidente; se da un breve panorama histórico sobre el desarrollo de diversas metodologías feministas científicas cualitativas y cuantitativas, así como sus aportaciones.

Palabras clave: teoría, práctica, investigación feminista cualitativa, investigación cuantitativa, desarrollo metodológico, Positivismo, Hermenéutica, Neopositivismo, teoría crítica, punto de vista de la teoría feminista.

CONTRIBUTION OF FEMINIST METHODOLOGIES TO SOCIAL SCIENCES

ABSTRACT

This article presents two great research traditions in the Western hemisphere. It provides a historic background of the development of different qualitative and quantitative scientific feminist methodologies, and their contribution.

Keywords: Theory, practice, research, qualitative feminist research, quantitative research, methodology development, Positivism, Hermeneutics, Neo Positivism, critical theory, feminist viewpoint.

Cuando se hace referencia al trabajo metodológico en ciencias sociales, ello significa –de manera general– establecer una

relación entre la teoría y una manera de operar el quehacer de investigación. Ello implica definir el tipo de vínculos que se entretejen en la relación teoría-práctica del trabajo científico.

El trabajo de investigación es un trabajo académico. Cada investigación es un proceso unitario y con resultados parciales, divididos en fases para su mejor comprensión cognitiva y para organizar las problemáticas a estudiar.

Cuando se hace investigación, en el proyecto continuamente se ajustan, remueven y modifican, desde las preguntas iniciales, la hipótesis y las categorías, hasta lo que se refiere al mismo proceso metodológico. Cada entrevista o información recabada por otro instrumento lo enriquece; pero también puede suceder que en vez de alcanzar respuestas, se tengan mayores interrogantes, lo que implica abrir nuevas preguntas e iniciar un proceso nuevo de investigación.

Esta acción de investigar evidencia hoy una gama de posibilidades en las posturas en torno a las ciencias sociales, tanto en las interpretaciones, como en la orientación del investigador, lo que muestra la diversidad de posiciones epistemológicas, metodológicas e ideológicas que se asumen, en cómo se mira y cómo se opera el objeto de estudio para hacer ciencia.

En el presente trabajo se hará un encuadre histórico, el cual permitirá tener una visión general de cómo se ha dado este desarrollo en el quehacer científico en Occidente. Asimismo, nos ubicará en la discusión actual sobre las implicaciones de utilizar una metodología cualitativa, una metodología cuantitativa o una combinación de ambas en los trabajos feministas, así como de la existencia de una metodología feminista o de múltiples metodologías de las ciencias sociales utilizadas en la investigación feminista.

En la cultura occidental se pueden recuperar dos grandes tradiciones, ambas con raíces griegas: la Aristotélica y la Galileana. Se trata de dos planteamientos diferentes acerca de las condiciones o desarrollos científicos. Sin embargo, en ambos las condiciones de invisibilidad de las mujeres están presentes, debido a la fuerte manifestación del patriarcado y su misoginia, en una época en la cual a las

mujeres se les recluía socioculturalmente a habitar fundamentalmente la esfera privada.

En la tradición Aristotélica se considera que los sentidos son un escalón indispensable para llegar al conocimiento; de inicio propone la observación, pero considera que la explicación científica solamente se consigue cuando se logra dar razón de los fenómenos o hechos.

Aristóteles requería explicaciones teleológicas, y suponía una cosmovisión o concepción holística del mundo. Su preocupación implicaba indagar cómo ocurrían los fenómenos, no sólo de los hechos referidos al crecimiento o desarrollo de los organismos vivos, sino también de los seres inorgánicos o inanimados (explicaciones en términos de propiedades, facultades o potencias asociadas a la esencia de alguna sustancia). Por el acento a la explicación teleológica y finalista es que se le ubica como prototipo de esta tradición, y es también lo que permite encontrar puntos en contacto con posturas de la actualidad.

En cuanto a la tradición Galileana, ubicada durante el siglo XVI entre el Renacimiento tardío y el Barroco, aunque se reconoce a Galileo como el exponente, tiene sus orígenes en Pitágoras y Platón. En esta tradición se empieza a mirar el universo como un flujo de acontecimientos que suceden de acuerdo con leyes. La nueva concepción del mundo de Galileo o Bacon no es metafísica ni finalista, sino funcional y mecanicista.

Con una intención pragmática, mecánico-causalista, ya no pregunta el porqué y el para qué de los fenómenos, sino el cómo más inmediato y práctico, así como sus consecuencias. Con la obra de Copérnico *De revolutionibus orbium coelestium* (1543), hasta 1638 –fecha en que aparecen los *Discorsi* de Galileo– se desarrolla un nuevo método científico que definió una manera diferente de considerar los requisitos que debe cumplir una explicación que pretenda llamarse científica, a través del método hipotético-deductivo.

Galileo será un representante de la nueva mentalidad que modifica las explicaciones físicas cualitativas de Aristóteles por las

formulaciones matemáticas de Arquímedes. El racionalismo es una característica central del nuevo método.

Estas condiciones propiciaron la institucionalización de la nueva ciencia, que va a considerar como explicación científica de un fenómeno o hecho, lo que se formule en términos de leyes relacionadas y determinadas matemáticamente, a través de hipótesis causales cuyo valor será determinado por el análisis experimental.

Estas dos tradiciones representadas –una en términos de explicación causal, y otra como comprensión– van a ser la base de la discusión de los fundamentos que en diferentes momentos históricos desarrollaron diversos debates sobre el conocimiento y el proceso del hacer científico, y que son las que describiremos a continuación.

EL POSITIVISMO Y EL NEOPOSITIVISMO VERSUS LA HERMENÉUTICA

Auguste Comte y John Stuart Mill son los representantes del Positivismo y los responsables del viraje que se produjo en la epistemología y metodología del siglo XIX. Los procedimientos y valores de carácter Galileano y Baconiano, seguidos por las ciencias naturales exactas, constituyeron el modelo de referencia para las incipientes disciplinas sociales.

Los cuatro rasgos característicos del Positivismo decimonónico pueden sintetizarse en:

- *El monismo metodológico.* Reconoce que, aunque los objetos de la ciencia son diferentes, existe unidad metodológica y homogeneidad doctrinal, lo que significa que sólo hay una única manera de entender aquello que se considere como una explicación científica.
- *El modelo de las ciencias naturales exactas.* El método positivo establece un patrón metodológico con el cual se medían las otras ciencias.
- *La explicación causal como condición de la explicación científica.* La ciencia trata de responder acerca de las causas o motivos fundamentales –el porqué de las cosas–. Las

explicaciones científicas se encuentran en la búsqueda de leyes generales hipotéticas.

- *El interés positivista por el dominio de la naturaleza.* Todo se reduce al objeto, incluidos los sujetos de estudio.

Cabe señalar que Mill se considera como un difusor de las ideas de Comte; coincidió con él en su actitud antimetafísica, sin embargo rechazó su filosofía social e hizo aportaciones personales en la constitución de una metodología y filosofía de las ciencias sociales.

Stuart Mill, en coautoría con su esposa, Harriet Taylor Mill, escribió ensayos sobre la igualdad sexual. Según Emilia Pardo, Stuart Mill reconoce la importante influencia de Harriet en sus ideas y planteamientos, los cuales platicaba y discutía con ella. Taylor Mill siempre leyó y revisó sus trabajos; fue ella quien inspiró la defensa de los derechos de las mujeres, ya que pese a la época en la que vivían, cuando no se reconocían las capacidades intelectuales de las mujeres, Harriet poseía una gran inteligencia y una abierta personalidad. Sin embargo, a lo largo del tiempo, el trabajo realizado por ella en la obra de Stuart Mill no ha tenido el reconocimiento que merece.

Para Stuart Mill, los deseos, sensaciones, impulsos y percepciones de las personas, tanto como sus pensamientos, están lejos de ser un dato, de expresar la animalidad de los individuos. Valora las cualidades no racionales junto con la inteligencia como parte de lo que llama la naturaleza humana, a la que considera siempre en proceso de construcción, a través de las acciones, en la compleja interacción de múltiples circunstancias (Mill, 1993:123-149).

Stuart Mill rechaza las diferencias innatas entre los sexos. Critica el principio que regula las relaciones sociales existentes entre los dos sexos, es decir, la subordinación legal de un sexo al otro. Este principio intrínsecamente erróneo, se ha convertido –a decir de Mill– en uno de los mayores obstáculos para el progreso de la humanidad, y debe ser sustituido por un principio de perfecta igualdad, que no admita poder o privilegio para un sexo ni incapacidad alguna para el otro (Serret, 2002:148).

Se considera a Mill como uno de los pensadores que abogó por los derechos de las mujeres; incluso llevó al parlamento diversas propuestas de ley para el reconocimiento de sus derechos civiles.

El Neopositivismo lógico implicó la unidad del método común a todas las ciencias. El método de investigación científica se consideró igual para las ciencias naturales y para las sociales; quien hace ciencia ha de proceder de forma objetiva y neutra, sin hacer juicios de valor.

La base del conocimiento de las ciencias sociales es la observación y la experimentación; sus proposiciones deben ser verificables empíricamente. Las teorías –por tanto– son conjuntos de enunciados que permiten explicar generalizaciones conocidas y predecir.

Dentro de este paradigma se ubica el empirismo feminista, el cual asume que la ciencia y el conocimiento son producciones sociales consensuadas por sus comunidades científicas.

Entre las críticas a esta tendencia es considerarla como una forma de transigir ante el modelo hegemónico de ciencia, al no desmontar sus procedimientos más preciados, sin resignificarlos.

Se le reclama dejar básicamente intacto el concepto de objetividad y, por ende, el de verdad. Sin embargo, como bien señala Carme Adán, la discusión de este concepto es una de las tareas pendientes para las epistemólogas y filósofas feministas de la ciencia (Adán, en Castañeda, 2005:54).

Frente a la filosofía positivista de la ciencia o explicación causal, cuyo eje central es el método cuantitativo, se constituyen diversas polémicas anti-positivistas –*que es lo que las unifica*– y que se pueden reconocer de manera general como de la comprensión-implicación, conformada por diversos pensadores y científicos con diferentes posturas, en las cuales el uso de metodologías cualitativas es central.

Primera polémica. Positivismo frente al Interpretativismo, con sus dos vertientes: la Hermenéutica (implicación) y la Fenomenología (comprensión).

De manera general, la Hermenéutica en principio se opone al monismo metodológico positivista, o sea, objeto a la física matemática como modelo general de toda explicación científica, rechazo de afán predictivo y causalista. Para los hermeneutas, el conocimiento parte de la identificación entre el sujeto que investiga y sus sujetos objeto de estudio, cuando ambos se ubican en el mismo universo histórico y sociocultural.

Desde lo psicológico afirma que:

Comprender es una especie de empatía identificación afectivo-mental que reactualiza la atmósfera espiritual, o los sentimientos, los valores y el pensamiento de los sujetos. Es a través de ese conocimiento como pueden comprenderse las manifestaciones históricas, sociales y culturales. La esfera del ser humano es histórica; éste construye historia, cultura y sociedad como manifestación de su espíritu. Y estas manifestaciones son cambiantes, resultado de la libertad y la voluntad humanas, no de la necesidad cultural. El mundo de la historia y de la cultura es un mundo de significados que han de ser comprendidos (Gómez, 2003:45). Y transformados.

Los hermeneutas –en sus diferentes posturas– tratan de indagar la realidad con nuevos métodos y técnicas, por lo cual, la investigación se torna un ejercicio novedoso y creativo.

Frente al Positivismo, la Fenomenología aporta como base del conocimiento la experiencia subjetiva inmediata de los hechos como se perciben; volver a las cosas mismas, volver a la experiencia vivida, a las percepciones que interpretan significados. Los fenómenos sociales se comprenden desde la perspectiva del actor; lo verdaderamente importante es recuperar las experiencias de las personas en cómo ven y cómo perciben la realidad.

A diferencia de la teoría crítica, que busca intervenir en los fenómenos a través de la emancipación, la Fenomenología busca la

comprensión de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de los individuos, analizándolos a través de métodos cualitativos como la observación participante, la entrevista a profundidad, el interaccionismo y la etnometodología, entre otros.

Dentro de esta corriente se pueden encontrar muchos trabajos con perspectiva de género, entendida ésta como “una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo” (Lagarde, 1996:26), con una idea de reflexión y comprensión de los fenómenos del poder, subordinación y opresión de las mujeres, pero sin asumir una postura emancipatoria de intervención feminista para la transformación social.

Segunda polémica. Positivismo frente a la Teoría Crítica

Frente a las teorías positivistas surge también la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, la cual tiene sus bases en la línea hegeliano-marxista. Su intención es hacer el análisis de la sociedad occidental capitalista, aportando una teoría social que transforme a la sociedad en una humana, racional y emancipada.

Algunas feministas socialistas consideraron que el marxismo proporcionó una base materialista científica, no sólo para el socialismo, sino también para la liberación de la mujer. Expuso las raíces de su opresión en su relación con un sistema de producción basado en la propiedad privada y con una sociedad dividida entre una clase que poseía la riqueza y otra que la producía. El marxismo analizó el papel de la familia en la sociedad de clases y su función en la perpetuación de la opresión de la mujer (Waters, 1977:21).

Entre las teóricas marxistas, Alejandra Kollontay explícitamente señaló que no bastaba la abolición de la propiedad privada y la incorporación de la mujer a la producción, sino que era necesaria una revolución de la vida cotidiana y de las costumbres, así como forjar una nueva concepción del mundo y de las relaciones entre los sexos en particular. Sin embargo, tales declaraciones le valieron numerosos enfrentamientos con sus camaradas varones y con todos los

que negaban una lucha específica de las mujeres y que consideraban que la emancipación de la mujer era una cuestión de superestructura.

No obstante la lucidez y la lucha de Kollontay y de otras – como Flora Tristán y Clara Zetkin– y del mismo Friedrich Engels, con respecto a la liberación de las mujeres, el marxismo no fue capaz de incorporar el género en sus planteamientos. Por ello, la teoría feminista tiene en Karl Marx una relación contradictoria, al tener un aliado y un oponente al mismo tiempo.

Aliado, en cuanto al acuerdo para entender la separación de la familia, el Estado y la economía como un fenómeno histórico y no natural. Sin embargo, la crítica u oposición es por la insuficiencia del análisis marxista, al poner la primacía del análisis de la actividad productiva y las relaciones de producción, al insuficiente análisis de la familia. En concreto, de las funciones de la mujer dentro de ésta e, incluso, se ha cuestionado el injustificado alarde sobre la situación de igualdad entre mujeres y hombres de la clase proletaria.

El concepto de clase en Marx, como señala Nicholson, se apoya en la traducción estrecha de “producción” y “económico”, que únicamente incorpora las actividades relativas a la consecución de alimentos y objetos. De este modo, el criterio que Marx emplea para demarcar la posición de clase, “relación con los medios de producción”, se entiende como relación con los medios de producir alimentos y objetos. Una consecuencia de semejante definición de clase es que se elimina la consideración de conflictos históricos referentes a otras actividades socialmente necesarias, como el parto y la crianza de los hijos (Nicholson, 1990: 179).

Ante esta crítica, el feminismo reformula y amplía el sentido del término “reproducción”, para caracterizar actividades de las mujeres como el parto y la crianza de los hijos, el cuidado de personas enfermas y ancianas, así como el trabajo doméstico. Es evidente que el modelo del marxismo ortodoxo no incorporó estas actividades de índole intersubjetiva.

No obstante la crítica del feminismo, habrá que reconocer que una gran aportación de la corriente dialéctica o crítico-hermenéu-

tica de Marx, es que mantuvo una tensión dialéctica entre el dominio de la naturaleza, el conocimiento técnico y el interés de dominio y control, con la interacción que se desarrolla por medio del lenguaje y que cristaliza en instituciones, la reflexión crítica que pone en evidencia la manera como se enmascaran las diferencias en la distribución de lo producido, y la tensión hacia una sociedad emancipada y justa que implica una interpretación de los seres humanos y de la historia. Y que es lo que han querido continuar los críticos de la escuela de Frankfurt.

En particular, Jürgen Habermas defiende una teoría fundamentada en la dialéctica y en la crítica dentro de la categoría de totalidad; pretende ofrecer una filosofía de la historia orientada en el orden de la emancipación. La Dialéctica es entendida como un sentido de pensamiento. Es crítica de los presupuestos que el científico empírico no cuestiona, como son el carácter contradictorio de la sociedad, la necesidad de ubicar los hechos sociales en un todo social para que tengan sentido; esto es, la dependencia del objeto de conocimiento y de la manera de ser conocido. Cuestiona una serie de presupuestos sobre los que la racionalidad empírico-analítica no explica, pues se advierte que el aparato científico se apoya en una inteligencia previa del objeto que afecta a su comprensión. Se mueve en un círculo entre objetividad social e investigación, que requiere un esclarecimiento hermenéutico.

Una teoría crítica de la sociedad –cuestiona Nancy Fraser (1990:49)– articula su programa de investigación teórico-práctico con la vista puesta en movimientos sociales de oposición con los que mantiene una identificación. Así, por ejemplo, si las luchas contra la subordinación de las mujeres figuran entre las más significativas de una época dada, entonces una teoría crítica de la sociedad tendería a estudiar el carácter y las bases de esa subordinación.

Emplearía categorías y modelos explicativos que revelaran –en lugar de ocultar– las relaciones de dominancia masculina y de subordinación femenina. Más específicamente, Fraser señala que Habermas, aparte de una breve discusión del feminismo en tanto nuevo movimiento social, no dice virtualmente nada acerca del género en la teoría de acción comunicativa (*op. cit.*:51).

Habermas sí ha señalado que mediante el análisis de la acción comunicativa existe un *a priori* ineludible en toda acción humana y social, así como en la investigación científica: la comunidad comunicativa o la intersubjetividad.

El pensamiento está posibilitado y marcado por el lenguaje, que es radicalmente social, interpersonal. Por eso la acción sobre la naturaleza, objeto de las ciencias naturales, presupone un sujeto humano, cognoscente que lo es en comunicación con otros sujetos humanos. Esto significa que el "diálogo" es la base de la ciencia. Analizar este a priori constitutivo nos desvelará aquellas condiciones universales de la posibilidad de la comprensión y de la explicación científica (pragmática universal). Y nos mostrará que es falso contraponer la explicación y la comprensión. En toda explicación científica está necesariamente la comprensión y ésta se enriquece con aquélla. Esta estructura de mutua implicación está puesta de manifiesto en el psicoanálisis. Éste viene a ser, así, el paradigma de las ciencias humanas y expresión de los conceptos crítico-hermenéuticos de la ciencia. Pero éste no es el punto final del pensamiento crítico. Queda abierto a nuevos desarrollos (Mardones, 1991:318).

En particular, la teoría de la acción comunicativa de Habermas puede ser un referente fundamental para trabajos de investigación en educación, en específico en los análisis de la relación de docentes y estudiantes en la escuela y el currículo, a los cuales se les ha incorporado la perspectiva crítica feminista (Ríos, 2001:47-63).

Tercera polémica. Positivismo frente a la Teoría del Punto de Vista-Metodología Feminista

La implicación personal al hacer investigación feminista es diferente, se rompe con el esquema del conocimiento unidireccional Sujeto (el que conoce)-Objeto (lo que es conocido). En la investigación feminista se trata de eliminar esta lógica y se persigue una relación Sujeto-Sujeto, en la que el proceso de conocimiento se establece como una relación dialógica.

En esta interacción dos o más personas establecen un interés por conocer, y en la misma interacción establecen y profundizan su conocimiento en tres niveles: 1) de la otra persona, 2) del proceso de conocimiento, 3) de sí mismas. El resultado es una construcción compartida de las personas participantes en la investigación, durante la cual ambas partes conviven, ambas aprenden, ambas enseñan y se transforman, cada una a su ritmo particular. Sin embargo, es importante remarcar que se hacen aportes diferenciados.

Gracias al paradigma interpretativo-hermenéutico, crítico y feminista del punto de vista, las Ciencias Sociales se han podido liberar de la idea positivista del monismo metodológico. Hoy podemos entender que ambas metodologías –la cualitativa (comprensión-implicación) y la cuantitativa (explicación)– en la investigación son útiles y válidas y, que a la vez, se pueden utilizar en una investigación para complementar los datos. Sin embargo, se requiere tener claridad del paradigma teórico escogido en la interpretación, lo cual se realizará de acuerdo con las disciplinas, el propio objeto de estudio y la postura de quien investiga.

Desde la perspectiva interpretativa, crítica y el punto de vista resulta muy pertinente trabajar desde la metodología cualitativa, ya que los diferentes métodos son compatibles para trabajar en diversas disciplinas y se permite un trabajo con un menor número de casos, pero a mayor profundidad. Se tiene un mayor acercamiento y se mueven emociones y afectos entre todos los participantes de la investigación. Se propicia la triangulación de diversos métodos para recoger los datos, con el propósito de allegar lo más verídicamente posible las acciones, los sentimientos, las significaciones, los valores y las interpretaciones; en síntesis, las identidades de las personas entrevistadas.

Los métodos utilizados en la investigación cualitativa en Ciencias Sociales han sido aportados de disciplinas como la Antropología con la etnografía, la Genealogía con el método comparativo y la Historia con el método oral (historia de vida, entrevista a profundidad y biografía). Asimismo, de la Psicología, el estudio de casos clínicos y el psicoanálisis. O, más recientemente, la teoría fundamentada de la Sociología y desde el feminismo.

Sin embargo, también desde la perspectiva cuantitativa se trabajan investigaciones de género y existen trabajos que dan cuenta de manera general de datos y situaciones de las condiciones de las mujeres. Como las encuestas, en las cuales las aportaciones son de índole macro, al dar cuenta de datos a nivel general y que muestran condiciones de vida o comportamientos habituales de una población.

El uso de la perspectiva de género en el hacer científico ha implicado hacer un análisis más fino de los actores que participan en ciertos campos de conocimiento. Como señala Barbieri: “Existe una óptica diferente de preguntar al hacer investigación si se hace con perspectiva de género. Y que son diferentes los dispositivos que develan las mujeres al elaborar las interpretaciones científicas desde una perspectiva de género” (Barbieri, 2000:125).

La visión de género implica reconocer cómo socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en que hay cosas propias de hombres y de mujeres. Esta separación y distinción de papeles masculinos y femeninos provoca la participación diferenciada, jerárquica y desigual dentro de las instituciones sociales, políticas y económicas.

Los estudios de género se centran entonces en los y las sujetos y cómo la cultura capitalista patriarcal expresa las diferencias entre ellos. Es decir, la construcción de condiciones culturales simbólicas y subjetivas que son las responsables de reproducir ciertas ideologías de poder y opresión, por lo general de los hombres hacia las mujeres.

Los trabajos de género nos develan cómo las instituciones sociales reconocidas como los establecimientos donde se transmiten la educación, la cultura, los valores y las normas de un grupo, así como los conocimientos que la ciencia y las humanidades producen, lo realizan con sesgo de género.

Aunque la investigación feminista hermenéutico-crítica y del punto de vista utiliza también la perspectiva de género, hay diferencias entre éstas y el interpretativismo fenomenológico –que fundamentalmente busca una comprensión de los fenómenos–. Las teorías crítica feminista y el punto de vista implican posturas políticas que

ubican la relación teoría-práctica como base fundamental para la transformación. Se proponen descubrir los dispositivos y mecanismos de orden social y patriarcal que posibilitan desigualdades de género entre hombres y mujeres, con el propósito de gestar nuevas relaciones, toma de conciencia y formas de emancipación.

Sin embargo, la teoría crítica sigue postulando una relación Sujeto-Objeto, al considerar que la intervención del investigador afecta al objeto de estudio. Y las teorías del punto de vista y de las representaciones sociales trabajan desde una perspectiva Sujeto-Sujeto, lo cual ubica a ambas partes como dialogantes, sujetos que aprenden y transforman la realidad en conjunto. Además, esta teoría asume que la investigación es para mujeres, aunque no solamente sobre mujeres.

Por ello, desde el feminismo tenemos que hacer un esfuerzo por asumir, con congruencia y respeto, las diferentes condiciones y posturas particulares de los diversos feminismos, así como sus prácticas; entender que pueden existir diferentes contextos, diversas teorías feministas y ámbitos de acercamiento metodológico cuantitativos y cualitativos, y que dentro de los cualitativos hay perspectivas fenomenológicas de sólo comprensión del fenómeno, así como también posturas críticas y del punto de vista que buscan la transformación. La investigadora feminista asume su margen de libertad en cuanto a qué investiga y cómo lo hace.

En lo personal, he definido una postura de trabajo con la investigación cualitativa en educación desde una perspectiva feminista crítica, ya que no me ha sido posible desarrollar una relación Sujeto-Sujeto, al definir yo el proyecto de investigación y hacer la interpretación, aunque con la participación de las personas entrevistadas.

También defino mi postura de trabajar contra cualquier monismo metodológico, epistemológico o teórico que nos remita a definir una forma única y reglas rígidas de cómo hacer y pensar la ciencia.

Comparto con Patton (2002:279) las características que atribuye actualmente a la investigación cualitativa: finalización del debate descalificador simplista cualitativo-cuantitativo, surgimiento de enfoques diversos y competitivos en la investigación cualitativa,

que proponen diversos criterios de evaluación para la calidad de la indagación, la importancia en el incremento de mezclar estrategias y métodos, de los diseños y de la flexibilidad y adaptabilidad en el campo, así como de la renovada apreciación y el reconocimiento de la creatividad como centro del análisis cualitativo.

El trabajo cualitativo en investigación en educación con perspectiva crítica de género me ha llevado a trabajar multidisciplinariamente; primero, porque la educación es un campo de por sí multidisciplinario y, segundo, al incorporar además la perspectiva de género.

En educación, he encontrado que algunos de estos dispositivos fundamentales que controlan y ocultan los mecanismos de desigualdad de género en la institución escuela, se realiza desde el currículo escolar y, muy específicamente, en las relaciones e interacciones dentro del aula entre docentes y estudiantes.

Las diferentes investigaciones realizadas revelan que todavía entre el personal docente entrevistado, no existe suficiente reflexión sobre cómo la práctica o la actitud del docente, así como su lenguaje o las relaciones personales o cognitivas que propicien en su trabajo en el aula entre estudiantes varones y mujeres, pueden afectar en:

- Propiciar relaciones basadas en estereotipos de género.
- Proporcionar cambios significativos en nuevas relaciones entre los géneros.
- Generar formas alternativas y creativas en la forma de cómo se establece el proceso enseñanza-aprendizaje con perspectiva de género, apoyando por ejemplo a los varones en incrementar más las cuestiones afectivas y a las mujeres apoyándolas en desplegar su seguridad, tanto en las participaciones como en el desarrollo de materias que culturalmente han sido señaladas como más complicadas ellas.

He preguntado directamente a docentes si han observado diferencias en cómo aprenden los niños y las niñas, si han observado que existen formas de relación diferentes entre el trato entre maestras

y maestros y la relación con sus alumnas y con sus alumnos, entre otras cuestiones.

La primera reacción es muy defensiva y me han respondido recurrentemente: “Yo los trato igual, y son iguales para mí, los niños y las niñas”. Sin embargo, abundando más en la entrevista, van apareciendo diferencias y van “cayendo veintes”, de cómo ellas mismas refieren cómo ir incorporando la perspectiva de género en el aula. Y de cómo las docentes viven sus prácticas y roles en la escuela y en sus hogares.

Creo que hace falta mucho trabajo de investigación cualitativa con perspectiva de género en las escuelas, y creo que es un trabajo a realizar con urgencia, porque la escuela –y sobre todo en el nivel básico– es una de las instituciones sociales y culturales formadoras de las nuevas generaciones.

Con esta breve reflexión considero que mi conciencia como investigadora feminista se ha ido desarrollando con cada estudio realizado. Ha sido fundamental –como investigadora– elaborar primero mi propia genealogía o familiograma, así como mi ciclo de vida, a manera de ubicar y reflexionar sobre cuáles son los motivos que me llevan a trabajar ciertas temáticas con las docentes, a descifrar mis propias representaciones, así como de cada participante del grupo de la investigación, para evitar –en lo posible– hacer inferencias o proyecciones en las interpretaciones con los y las informantes que toman parte de la investigación.

Algunos lineamientos sobre la actitud como investigadora que he desarrollado y experimentado, y que utilizo en la metodología cualitativa y otros propuestos por Mies, con los cuales coincido, son:

- Tener flexibilidad para a) la elaboración del diseño, b) para regresar cuantas veces sea necesario al trabajo de campo para la recolección de datos, afinar o ajustar la información en las entrevistas o recoger nuevos datos que faltaron, c) revisar conjuntamente con los y las informantes los primeros análisis e interpretaciones y, si fuera necesario, ampliarlas o modificarlas.

- Desarrollar la capacidad de observación e interacción con quienes investigan. Hay que desarrollar la habilidad para conectarse, para estar con las personas sujetos de investigación y profundizar las relaciones con ellas. La actividad fundamental es relacional y, en la mayoría de las ocasiones, hay diversas afectaciones en ella.
- Informar el propósito, objetivos y preguntas de investigación con la mayor apertura y responsabilidad ética, respecto a las consecuencias que la actividad de observar, indagar, entrevistar e interpretar puede provocar sobre quienes van a participar.
- Crear un espacio de respeto, lo cual requiere de sensibilidad para evitar todo gesto, acción o la menor presencia de situaciones que atenten a la dignidad o libertad de las personas informantes.
- Al hablar, hacerse responsable de la voz y del impacto que tendrá en el otro.
- Cuidar la confidencialidad para crear un espacio seguro y de confianza, donde se propicie compartir experiencias y sentimientos.
- Erradicar el postulado de la investigación libre de valores, de neutralidad e indiferencia hacia “los objetos de investigación”, y reemplazarlo por una parcialidad consciente, que se logra por medio de una identificación parcial con los y las “sujetos de la investigación”. La parcialidad consciente es diferente del mero subjetivismo o de la simple empatía, ya que la identificación parcial crea una distancia crítica y dialéctica entre el investigador y los sujetos de estudio.
- Terminar con la relación vertical entre el investigador y “los objetos de investigación”. Es conveniente reemplazar “la visión desde arriba” por la “visión desde abajo”. Ésta es una consecuencia necesaria de la parcialidad consciente y de la reciprocidad. Es importante realizar investigación para servir a los intereses de los grupos dominados, explotados y oprimidos, particularmente de la mujer,

cuando lo es. La relación hombre-mujer representa uno de los ejemplos más antiguos de la visión desde arriba; por ello la solicitud de una “visión desde abajo” sistemática posee una dimensión científica como ético-política.

- Modificar el conocimiento de espectador contemplativo, por una participación activa en las acciones, movimientos y luchas de emancipación de las mujeres.
- Colectivizar las experiencias propias, superar en los estudios de género el individualismo, la competitividad y el “profesionalismo desmedido”.

El proceso de investigación es un proceso de concientización, tanto para los científicos sociales que realizan la investigación como para los sujetos investigados, es decir, los grupos involucrados. Aquí se recuperan las ideas de Paulo Freire (1976), quien desarrolló esta orientación y la aplicó con su método de problematizar las situaciones, proceso y acciones.

Por último, quisiera señalar que cuando he participado en investigaciones colectivas, he experimentado que el hecho de trabajar con diversas profesiones y marcos teóricos ha enriquecido el propio proyecto de investigación, así como el desarrollo con los diversos comentarios y posturas de los participantes. Ello ha influido también en la complejidad y a veces los malestares que implica llegar a consensos y acuerdos, así como a cuidarse de las personalidades acaparadoras. Pero es indudable la riqueza de los resultados obtenidos en investigaciones colectivas.

REFERENCIAS

- ADÁN, Carme (2008). Citada en: Martha Patricia Castañeda Salgado, *Metodología de la investigación feminista*, Guatemala: Fundación Guatemala, CEIICH-UNAM.
- BUSTOS R., Olga (2001). Género, socialización, familia, escuela y medios de comunicación, en: Marco Antonio González Pérez y Jorge Mendoza García, *Significados colectivos procesos y reflexiones teóricas*, México: Tecnológico de

- Monterrey campus Estado de México/Centro Interdisciplinario de Investigación en Administración y Ciencias Sociales.
- DE BARBIERI, Teresita (1998). Acerca de las propuestas metodológicas feministas, en: *Debates en torno a una metodología feminista*, México: UAM Xochimilco.
- DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana (1994). *El conflicto clase género en la tradición socialista en Historia de la teoría feminista*, Coord. Celia Amorós, Madrid: Universidad Complutense.
- FRASER, Nancy (1990). ¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión de género, en: Seyla Benhabib y Drucilla Cornella, *Teoría feminista y teoría crítica*, Valencia: Alfons Magnanim.
- FREYRE, Paulo (1976). *Pedagogía del oprimido*, México: Siglo XX.
- GÓMEZ RODRÍGEZ, Amparo (2003). *Filosofía y metodología de las ciencias sociales. Filosofía y pensamiento*, Madrid: Alianza Editorial.
- HABERMAS, Jürgen (1986). *Teoría de la acción comunicativa y racionalidad de la acción y racionalización social*, Madrid: Taurus.
- LAGARDE, Marcela (2004). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo, en: *Metodología de los estudios de género*, Coord. María Gonzáles Marín, México: UNAM-IIIES.
- _____ (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid: Horas y Horas.
- MARDONES, J. María (1991). *Filosofía de las ciencias humanas. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona: Antrophos.
- MIES, María (1983). Towards a Methodology for Feminist Research, en: Gloria Bowless y Renate Duelli Klein, *Theories of Women' Studies*, Londres: Routledge and Kegan.
- MILL J., Stuart (1993). *Sobre la libertad*, Madrid: Alianza.
- NICHOLSON, Linda (1990). Feminismo y Marx en teoría feminista y teoría crítica, en: Seyla Benhabib y Drucilla Cornella, *Teoría feminista y teoría crítica*, Valencia: Alfons Magnanim.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1999). Prólogo, en Stuart Mill, *La esclavitud femenina*, <http://.cervantesvirtual.com/serviet/sirveObras/0258951644614584232208>
- PATTON QUINN, Michael (2002). Two Decades of Developments in Qualitative Inquire, *Qualitative Social Work*, vol. 1, núm. 3, sep.

- RÍOS EVERARDO, Maribel (2000). *El género en la socialización profesional de enfermeras*, México: CRIM-UNAM.
- WATERS, Mary Alice (1977). *Marxismo y feminismo*, Barcelona: Fontamara.

Maribel RÍOS EVERARDO

Secretaria Académica del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigadora titular "B" definitiva de tiempo completo con nivel de PRIDE "C". Licenciatura en Pedagogía (UNAM, 1982), maestría en Pedagogía (1989) y doctorado en Antropología (1997) en la misma institución. En 2003 impulsó en el CRIM la creación del Programa de Equidad de Género, así como el Seminario de Género. Ha impartido más de 70 cursos en diversas temáticas de educación en diferentes universidades del país y del extranjero a nivel de licenciatura y posgrado. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libro sobre educación y género.

Líneas de investigación: formación de docentes, evaluación de la docencia, didáctica de la educación, diseño, teoría y desarrollo curricular, el género y la metodología de la investigación cualitativa, educación emocional y buen trato.

Correo electrónico: maririos@unam.mx